



NÚMERO 56

AÑO III

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS

patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

### REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:  
**EN ESPAÑA**, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—**EN PORTUGAL**, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

#### SUMARIO

**TEXTO.**—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—La página 115 (continuación).—Adelina Patti.—Pensamientos.—Receta útil.—Pasatiempos.

**GRABADOS.**—D 1 y 2. Trajes de luto.—3. Vestido de criatura: labor de horquilla.—4 y 5. Babero de ganchito.—6. Galón bordado.—7. Labor del vestido de criatura.—8. Vestido de baile.—A 9. Pantalón elegante.—10. Pantalón de señora.—B 11 y 12. Dos cuerpos para encima del corsé.—C 13 y 14. Camisas de dormir.—15 y 16. Trajes del figurín iluminado (vistos de espalda).—17. Traje de reunión para señorita.—E 18. Vestido Berangere para señorita.—19. Vestido Alicia para señorita.—20. Traje de reunión para señorita.—21. Vestido Velda para señorita.—22. Vestido Suzón para señorita.—23. Adelina Patti.

**HOJA DE PATRONES n.º 56.** Pantalón elegante.—Cuerpo para encima del corsé.—Camisa de dormir.—Vestido escabiosa para luto.—Vestido Berangere para señorita.

**FIGURÍN ILUMINADO.**—Trajes de baile.

#### EXPLICACIÓN

##### DE LOS SUPLEMENTOS

1.—**HOJA DE PATRONES** número 56.—*Anverso:* Pantalón elegante (grabado A 9 en el texto); Cuerpo para encima del corsé (grabado B 11 en el texto); Camisa de dormir (grabado C 13 en el texto).—*Reverso:* Traje de luto (grabado D 1 en el texto); Levita Berangere para señorita (grabado E 19 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3.—**FIGURÍN ILUMINADO.**—Trajes de baile.

**Primer traje.**—Falda redonda ó primera falda de faille rosa con volantito plegado en el borde. El delantal de faille rosa, bordado de rubí y de plata, lleva á uno y otro lado una ancha franja de encaje blanco, sujeta con ramitos de

rosas encarnadas y de lilas blancas. Las ondulaciones que forma esta franja se repiten en la cola de faille rosa pálido, bajo la cual hay un volantito plegado de gasa rosa pálido. Corpiño de faille rosa, abierto á modo de tirantes sobre una camisola de gasa blanca. Unas solapas de color de rosa, bordadas de rubí, orlan la camisola. Rosas encarnadas y

lilas blancas en la cabeza y en los hombros. Guantes de Suecia claros.

**Segundo traje.**—De tafetán azul celeste. Una falda de encaje de hilo crudo sobre viso azul forma, con unas draperías rectas plegadas, de tafetán azul, la primera falda. La túnica se compone de draperías irregulares, cuyos pliegues, sujetos con un ramito de primaveras, forman un conjunto gracioso y elegante. Corpiño de puntas, descotado y guarnecido de una drapería de gasa azul pálido. Lazos en los hombros y collar azul. Primaveras de color de rosa en la cabeza. Guantes de Suecia crema.

Los grabados números 15 y 16 del texto representan estos mismos trajes vistos de espalda.

#### DESCRIPCIÓN

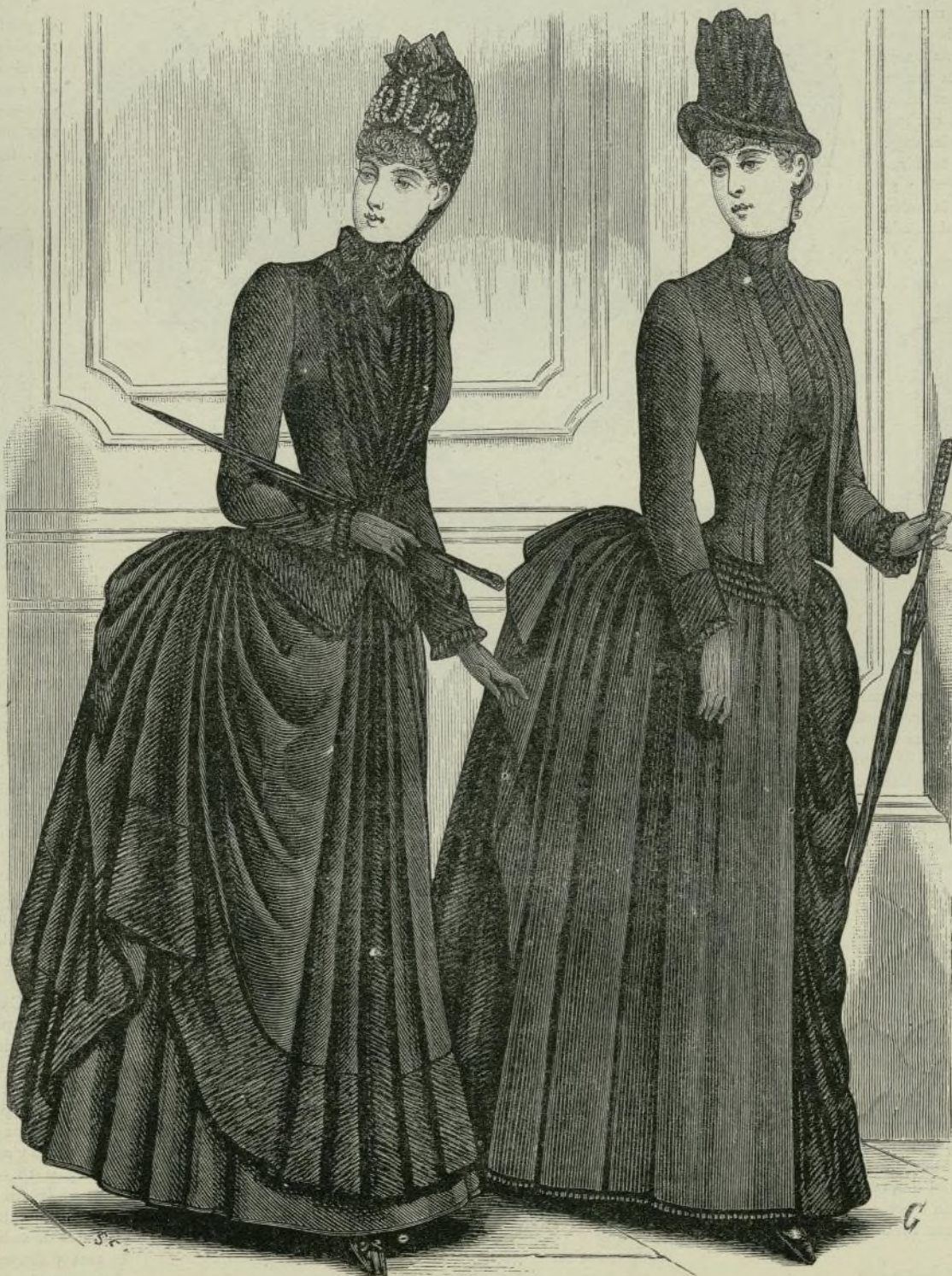
##### DE LOS GRABADOS

D 1.—**TRAJE DE LUTO**, para señora joven.—De cachemira de la India ó fantasía de luto. Falda plegada, con un ancho pliegue Watteau por delante. Sobrefalda drapeada, plegada en forma de abanico y guarnecida con un biés de crespón inglés. Corpiño con haldetas, guarnecido del mismo crespón, el cual adorna también el delantero, á modo de fichú. Capota de crespón inglés, guarnecida con un encañonado acaracolado, forrado de otro encañonado de crespón blanco.

2.—**TRAJE DE LUTO**, para señorita.—La falda es, por un lado, de crespón inglés drapeado y por el otro, forma un ancho faldón plegado á un costado, de buriel ó de vicuña, faldón que se recoge formando encañonado hacia el puf. Chaqueta de la misma tela, abierta sobre un chaleco de crespón, con puntas. Sombrero redondo guarnecido de crespón inglés.

3 y 8.—**VESTIDO PARA NIÑO DE 2 AÑOS.**—Se hace todo él á punto de horquilla, con lana floja. Este vestido, que favorece mucho al niño que lo lleva, se hace con hermosa lana vedijosa de color de granate, y se adorna con cordones de color de rosa-langostín terminados en gruesas borlas.

**Materiales:** Tres ovillos de lana floja color de granate de 100 gramos cada uno; un ovillo de la misma lana color de rosa; una horquilla



D 1 y 2.—Trajes de luto



de madera n.º 0; un gran ganchito de madera, que tenga cuatro centímetros de vuelta; una aguja de tapicería.

Toda esta labor se hace á punto trenzado.

**Corpiño.**—Se hacen dos tiras de franja de doce bucles; se esconden los cabos de lana de la primera tira en el centro de ella, con una aguja de tapicería, se cortan, y se pasa también el cabo de lana del borde de la segunda tira por el mismo sitio. En seguida se reúnen estas dos tiras de franja, juntando los bucles á punto trenzado, y se sujeta el último bucle con la hebra de lana que se ha dejado al efecto, disimulándolo en la base de la franja. Hácense otros tres entredoses iguales á este, y luego otros dos de 30 bucles. Reúnense dos entredoses de 12 bucles por medio de una costura hecha con el ganchito. Hácense luego dos bridas, para las cuales se toma á la vez con el ganchito, un buclecillo de cada uno de los entredoses; esta labor se hará del derecho; es decir, del lado en que el trenzado es más visible.

Póngase á cada lado de estas dos tiras el entredós de 30 bucles de largo que servirá para formar el hombro; y á cada lado de este entredós otro de 12 bucles. Es preciso empezar siempre á reunir las tiras por el borde inferior del corpiño, así como ocultar á cada vuelta los cabos de lana que quedan en la base de la labor, á fin de que esta quede bien. Unase el entredós largo en el sobaco, hasta el octavo bucle. En el borde del corpiño se hacen dos vueltas de ganchito ordinario, una de ida y otra de vuelta.

A continuación se hace una vuelta de ganchito ordinario un poco apretada en el borde superior del corpiño, á fin de estrecharlo hacia los hombros, y otra vuelta en las sisas, siguiendo la labor de esta manera: cinco bridas en un punto, un punto ligado, dos puntos más lejos y se vuelve á empezar.

Los hombros estarán guarnecidos con la puntilla siguiente: hágase un trozo de franja de 50 bucles de largo; reúnanse con el ganchito 5 bucles, dos puntos de cadeneta, un punto ligado en el quinto buclecillo, dos puntos de cadeneta y vuélvase á empezar. Esta puntilla se cose al rededor del corpiño.

**Volante.**—El volante se compone de diez presillas hechas por separado y reunidas con una costura de medias bridas hechas al revés. Primera presilla: hágase una franja de 24 bucles de largo; dóblese esta tira en dos y únanse á ella los bucles juntos; cuando se llegue á la última, sujétela por medio de un cabo de lana atado sólidamente. Cuando las diez presillas queden terminadas, se pliega el volante en el borde y se le cose en el borde del corpiño; la unión del corpiño con la falda está disimulada



4.—Labor del babero

con un cordón de lana de color de rosa, hecho en la lira con dos cabos de lana que se emplean juntos. La labor que se ejecuta con la lira es bien conocida de muchas personas; pues en otro tiempo servía para hacer cordones de relojes. Hé aquí cómo se ejecuta esta labor.

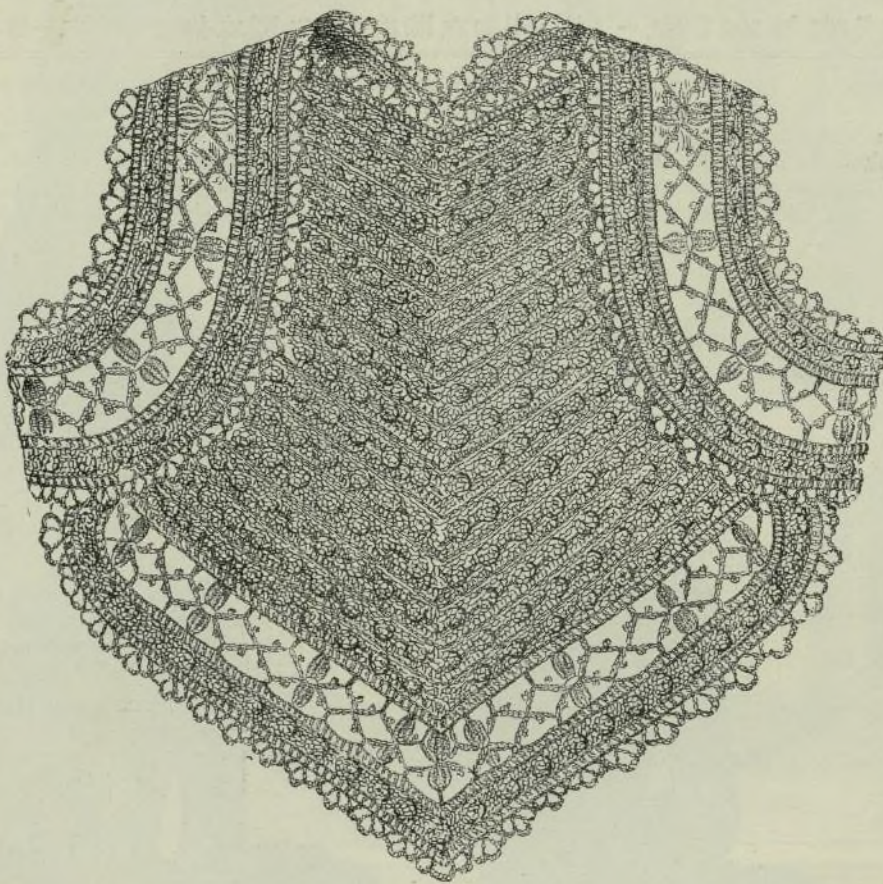
Se hace un buclecillo con dos hebras de lana, como para empezar una labor de ganchito; se toma la lira con la mano izquierda, con las puntas hacia arriba; introdúcese el buclecillo en la punta izquierda de la lira; se pasa la lana por detrás de la punta derecha, y se la vuelve por encima; en seguida se pasa el instrumento de derecha á izquierda; se pone la lana por encima del buclecillo que está ensartado en la punta; se coge este buclecillo entre el pulgar y el índice de la mano derecha, haciéndolo pasar por encima de la lana que se encuentra sobre esta punta y se la ensarta en ella; se tira ligeramente del cabo de lana para apretar el punto que se acaba de hacer; vuélvese la lira de derecha á izquierda, se pasa la lana por encima del buclecillo, que está ensartado en la punta derecha, se toma este buclecillo y se le hace pasar por encima del cabo de lana ensartándolo en la misma punta, y así sucesivamente, hasta que se ha obtenido un cordón de la longitud deseada.

Los cordones de la cintura deberán tener dos metros de largo y en cada extremo una borla de lana de color de rosa.

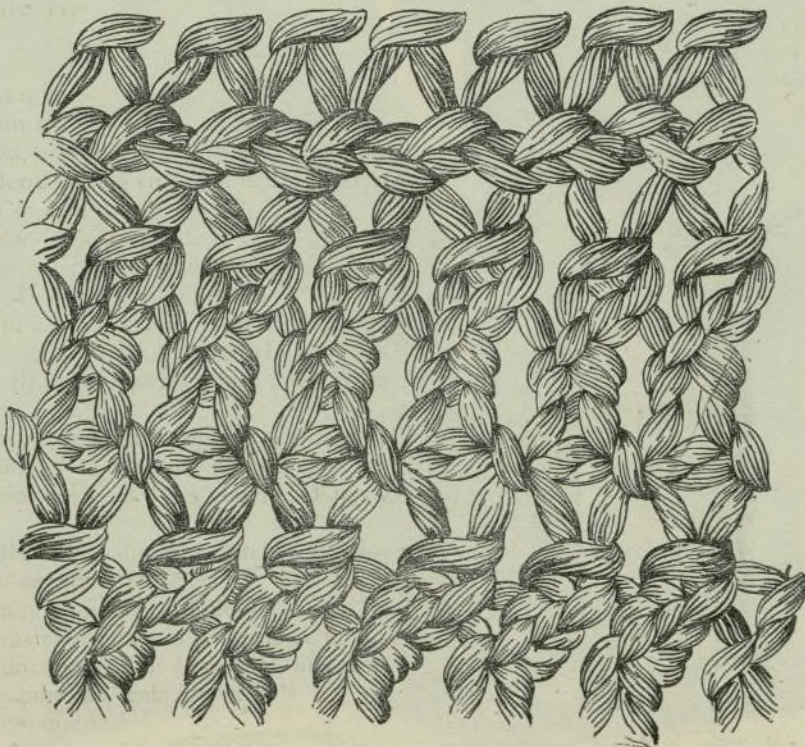
Los cordones de los hombros se hacen con una sola hebra de lana, y han de rematar tam-



3.—Vestido de criatura: labor de horquilla



5.—Babero de ganchito



7.—Labor del vestido de criatura

bién en borlas en los dos extremos. El cordón de la cintura estará cosido hasta el centro del delantero, donde se ata formando al caer dos grandes lazos; los cordones más delgados, estarán atados sobre los hombros pasándolos por las sisas y dejando caer los lazos y las borlas sobre los brazos.

El corpiño deberá estar forrado de un ligero fulard, del color de la lana.

4 y 5.—**BABERO DE GANCHITO ESTRIADO.**—El fondo de este precioso babero se hace de ganchito estriado adornado de relieves hechos con algodón n.º 12 y con puntilla, y el entredós con cordoncillo número 50.

Empiézase por el borde de abajo y se hace una cadeneta de 100 puntos para formar la punta y disminuir hasta el cuello, menguando en todas las vueltas un punto en el centro. Este babero se compone de 30 vueltas ó sean 60 estrías, pues cada estría consta de dos vueltas, una al derecho y otra al revés. Háganse en seguida dos estrías adornadas de relieves á cada lado de la labor en ambos bordes, haciendo arriba y abajo un número de mallas suficientes para formar las sisas; después se ejecuta el entredós con el cordoncillo fino; otras dos estrías de algodón y se termina en una vuelta de bridas intercaladas con un punto en el aire y unas onditas compuestas de dos vueltas.

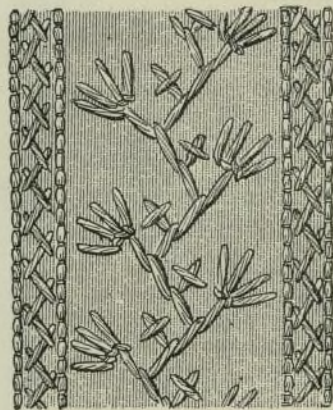
Primera vuelta: tres puntos en el aire, una media brida, tres puntos de cadeneta, déjese un calado; háganse dos bridas intercaladas con tres puntos en el aire (en el mismo punto); tres puntos en el aire, un calado, una media brida, dos puntos en el aire; luego un calado, una media brida, tres puntos en el aire y vuélvase á empezar.

Segunda vuelta: cuatro medias bridas y un piquillo á caballo en cada calado.

Este bonito modelo se abrocha á la espalda y forma sisas.

6.—**GALÓN BORDADO PARA MUEBLES.**—Este galón puede utilizarse para tapete de mesa de juego ó de consola, para guarnecer tapices, etc. El dibujo del centro se hace á punto de espina separado; el bordado del borde se hace á punto de media y de cordón repetido.

7.—**TRAJE DE BAILE.**—Falda de encaje de punto viejo, terminada en un volantito plegado de tafetán de color de malva. Cola de felpa verde lisa. Los pliegues de la falda de encaje están sujetos á un lado con un grupo de rosas té. Unas draperías de tafetán de color de malva rodean los costados. Otras draperías de color de malva con un cordón de rosas té, adorna el borde



6.—Galón bordado

del descote de la camiseta de gasa blanca. Rosas té en la cabeza.

A 9.—**PANTALÓN ELEGANTE**, de percal ó de surah, guarnecido de encaje y entredoses.—El puño del borde se compone de encajes alternando con plieguecitos.

10.—**PANTALÓN VENECIANO**, de percal ó de surah, guarnecido de encaje de punto de aguja. El encaje forma á un lado un doble encañonado, sujeto con un lazo de cinta.

B 11.—**CORPIÑO PARA ENCIMA DEL CORSE**, de percal liso, guarnecido con un entredós encañonado con una cinta.

12.—**OTRO CORPIÑO PARA ENCIMA DEL CORSE**, de percal, guarnecido con entredoses bordados. Encaje al rededor del descote y en las mangas.

C 13.—**CAMISA DE DORMIR** para señora, de percal, con pechera de batista plegada al través y rodeada de entredoses. Otros entredoses en el cuello y en las mangas.

14.—**CAMISA DE DORMIR**, de surah de color crema, con pechera de batista plegada y bullo-nada. Varios entredoses de bordados de colores la rodean y adornan el cuello y las mangas.

15 y 16.—**TRAJES DEL FIGURÍN ILUMINADO** (vistos de espalda.)

17.—**TRAJE DE REUNIÓN**, para señorita.—Falda de seda de color de rosa, brochada. Tú-nica y draperías de crespón de color de rosa, guarnecida de quillas y vueltas de tul de color de granate, bordado de cuentas rosadas. Cor-





*Henry Bell, Edt.*

*Silvain, imp. Paris.*

*Reproducción prohibida*

## EL SALON DE LA MODA

*Montaner y Simon, Editores*

III - N° 56

### BARCELONA

*Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úsese el Elisir y los polvos de Mentholina dentífrica que prepara el D.º Andrew de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerías de España y de América.*







piño de crespón plegado por delante y con punta por detrás. Cinturón y brazaletes de las mangas adecuados á la solapa de la túnica. Un lazo de color de granate en el hombro.

E 18.—TRAJE BERANGERE, para señorita.—Falda lisa de terciopelo ó pañete de color verde musgo oscuro. La túnica drapeada y el puf recto es de lanilla rayada sobre fondo de color beige. Levita de paño beige adornada de trencillas de dos tonos. Chaleco de terciopelo verde. Camisa de hombre, de batista. Corbata de color verde oscuro.

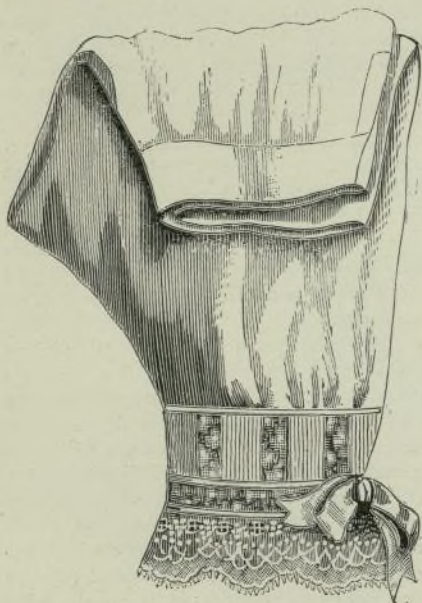
(Los patrones del traje de luto n.º 1, del Pantalón elegante para señora, del Corpiño para encima del corsé, de la Camisa de dormir y del traje Berangere para señorita, están trazados en los dos lados de la hoja n.º 56 que acompaña á este número.)

19.—TRAJE ALICIA, para señorita.—Este traje se compone de una falda lisa, de terciopelo ó pañete de color de bronce florentino. La túnica, fruncida y recogida formando abanico, es de enrejado de lana de color de tórtola. El corpiño, con punta redonda, es de la misma tela. El peto y el cuello son adecuados á la falda, de terciopelo ó de paño. Botas de doradillo.

20.—TRAJE DE REUNIÓN, para señorita.—Falda de bengalina azul pálido, plegada. Dos tiras de terciopelo azul oscuro, forman quillas á un lado. Corpiño, túnica y puf de



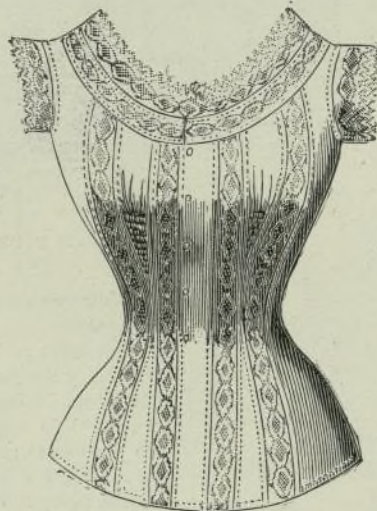
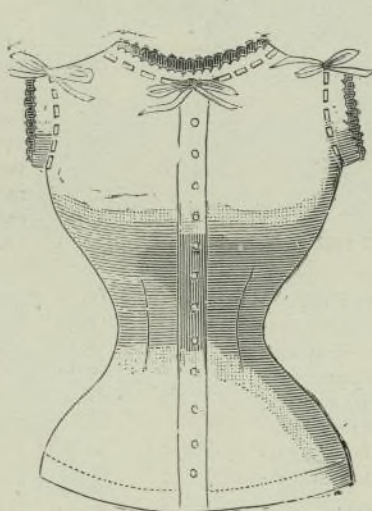
8.—Vestido de baile



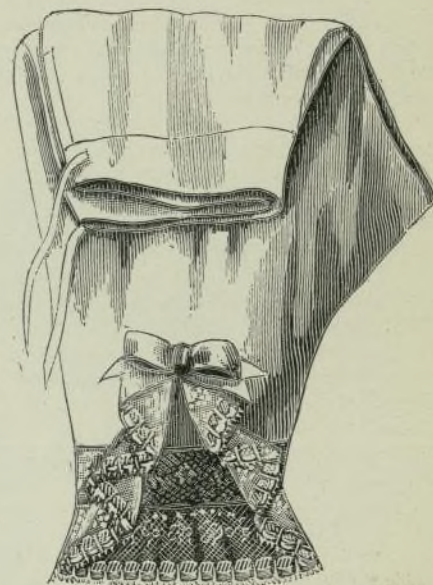
A 9.—Pantalón elegante

crespón azul, bordados de perlas finas. Los lazos y el cinturón son adecuados al terciopelo de las quillas.

21.—TRAJE YELDA, para señorita.—Falda de tisú de seda japonesa azul, con florecitas de color de rosa. Los pliegues anchos van separados en-

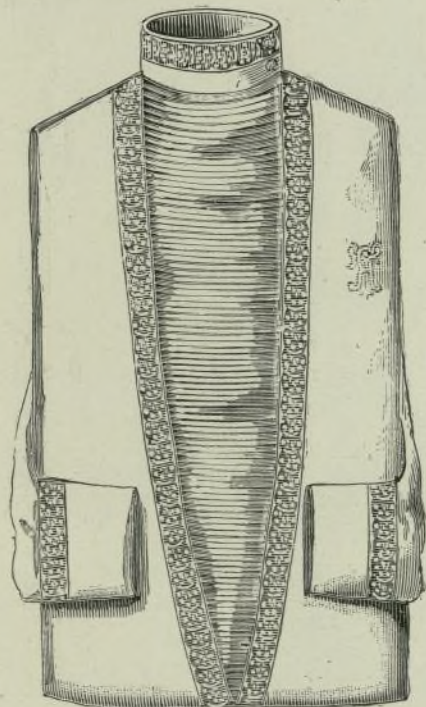


B 11 y 12.—Dos cuerpos para encima del corsé



10.—Pantalón de señora

en fraternal conclave, para estrechar en torno de una mesa, más ó menos opíparamente servida, los lazos de provincial compañerismo, hasta los ofrecidos por este ó aquel magnate que gusta de congregar en torno suyo numerosos amigos ó conocidos que sean otras trompetas de la Fama



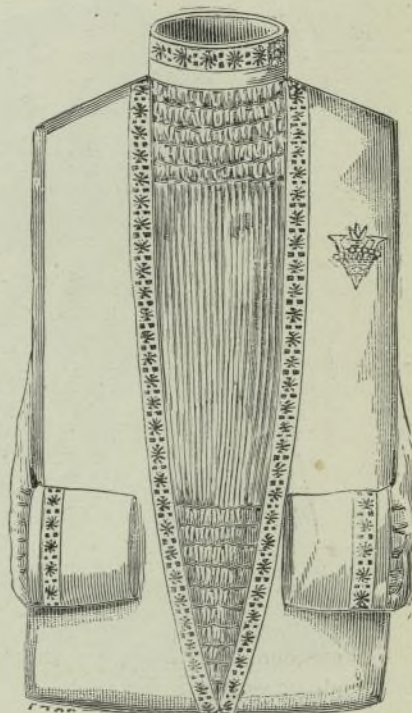
C 13.—Camisa de dormir

tre sí por tiras de faille azul plegadas. Puf recogido formando lazo cinturón. Guarnece el delantero del corpiño, un peto de felpa azul, sujeto con dos tirantes de faille de color de rosa terminados en lazos sobre los hombros y en la punta del corpiño. Bocamangas de felpa azul adornadas de faille de color de rosa.

23.—TRAJE SUZÓN, para señorita.—La parte de delante se compone de un delantal plegado, de tela de rejilla de color verde musgo. Una tira de ter-



15 y 16.—Trajes del figurín iluminado (vistos de espalda)



14.—Camisa de dormir

que entreguen á los vientos de la publicidad el fausto y esplendor de sus anfitriones; desde las clásicas exhibiciones del teatro de los siglos precedentes hasta las comedias representadas por aristócratas aficionados en los teatros caseros, y por fin, desde los bailes particulares dados en suntuosos hoteles hasta los que atraen cierta clase de público que se entusiasma contemplando las indecorosas piruetas de criaturas desdichadas, cuyo renombre actual es por desgracia un síntoma de degeneración,

REVISTA DE PARIS

No puede decirse que la quincena que hoy me toca reseñar haya sido infecunda en distracciones: el gran mundo, y hasta el pequeño, han tenido donde escoger, ó mejor dicho, se han visto en *l'embarras du choix*, valiéndose de una frase genuinamente francesa.

Desde las recepciones graves y solemnes, como las de la Academia, hasta las bulliciosas y festivas como las de los salones particulares; desde los banquetes anuales celebrados por las innumerables sociedades aquí constituidas, muchas de las cuales no tienen otro objeto que el de reunirse todos los años sus individuos, auverneses, bearneses, gascones, etc.,



ó quizás degradación de una parte de la sociedad parisiense; de todo ha habido en las dos últimas semanas, prueba evidente de que París hace todo lo posible por sacudir su marasmo.

No me ocuparía de la recepción de M. L. Halevy en la Academia, si no fuese porque á ella han asistido muchas de nuestras elegantes damas luciendo lujosísimos vestidos, porque es de advertir, por una parte, que á estas solemnidades puramente científicas ó literarias acuden más mujeres que hombres, aun cuando las más de las veces no entiendan una palabra de lo que allí se dice; y por otra, que, ofreciendo un chocante contraste con la gravedad del acto, se presentan en su mayoría con trajes á propósito para un paseo ó un banquete más bien que para asistir á una sesión académica.

Entre las elevadas damas que honraron con su presencia la recepción del simpático escritor, y que siendo verdaderamente distinguidas, comprendieron cómo debían asistir á ella, figuraban la princesa Matilde, que llevaba un rico vestido de terciopelo gris ratón, chaqueta igual y capota del mismo color, bordada de plata y salpicada de acero; la princesa de Brancovan, vestida también de color gris; la condesa Aymery de La Rochefoucauld, con un traje de terciopelo perla y capota orlada de acero; Mad. Claretie, vestida de terciopelo negro, con chaqueta nutria, capota de paño de oro, bordada de lo mismo, orlada de gruesas cuentas de azabache y rematada en un penacho de plumas de color de oro; Mad. Romberg-Nisard, de negro salpicado de acero, y manteleta de terciopelo zafiro ribeteada de chinchilla; Mad. Brohan, de terciopelo negro, y capota adornada de lazos encarnados, etc., etc.

La llegada del joven duque de Braganza, heredero de la corona de Portugal, que según es voz pública, ha venido para tratar de su enlace con la princesa Amelia, hija de los condes de París, da asimismo pretexto para algunas fiestas y recepciones, siquiera estas no sean públicas por parte de la familia de la novia á causa de su reciente luto. Así es que tanto en la comida que los condes de París le han ofrecido, como en el banquete con que le ha obsequiado el príncipe Napoleón, todas las damas vestían de negro.

A los banquetes y reuniones en días determinados de la semana enumerados en mi revista anterior, debo añadir los de la princesa Youriesky, señalados para los jueves, y los de Mad. Q. Adam, para los viernes; y por cierto que en el de la semana pasada se representó una linda comedia titulada *Culpable*, cuyo autor es la misma amable y discreta dueña de la casa. Juzgo inútil decir



17.—Traje de reunion para señorita



E 18.—Vestido Berangera para señorita

el infeliz que cometiera semejante torpeza!

Pero otros pueblos, otras costumbres, y aunque la distancia que nos separa de Inglaterra es poca, el canal de la Mancha es un abismo por lo que respecta á los gustos, hábitos é inclinaciones de aquella raza y la nuestra.

Se ha celebrado con brillante éxito la representación de gala dada en la Grande Opera, y en la que consistía la tercera parte del programa formado por la Sociedad de fiestas del Comercio y de la Industria. La comisión encargada de organizar esta representación única ha conseguido componer un conjunto irreprochable, reconstituyendo, merced á una serie de escenas tomadas de todas las épocas, una *Historia del teatro*, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días.

Mis lectoras tienen ya noticia de dicho programa, que reproduce en una de mis revistas anteriores: teatro griego, romano, de la Edad media, italiano y moderno. Para el primero se habia arreglado en el anchuroso escenario de la Opera un teatro griego, en el que figuraban con toda escrupulosidad el decorado y accesorios de aquella apartada época. Los trajes de los actores, desde el alto coturno hasta la máscara, eran asimismo fidelísimos, y el coro antiguo, colocado, según la tradición, en la orquesta de los músicos, hacía más completa la ilusión deseada.

La misma exactitud, igual conciencia en los detalles se observaba en las demás partes de esta original función, y tanto, que el espectador

si esta obra literaria, bastante bien interpretada por varios artistas de diferentes teatros, obtendría la entusiasta aprobación de los invitados.

La princesa C. Radzivil ha dado á su vez una gran reunión en el magnífico hotel que ocupa en el boulevard Latour-Maubourg; otras varias damas de la grandeza han ido abriendo sus salones para diferentes fiestas, y, en una palabra, hoy la *nota*, como aquí decimos, está por toda clase de diversiones, por más que, en verdad, no haya entre ellas ninguna *nota* culminante, esto es, ninguna que desuelle por su originalidad ó esplendidez inusitada, y merezca párrafo especial en una revista.

También se anuncian algunos enlaces próximos entre personas de la mejor sociedad, por ejemplo, el del marqués de Aulan, antiguo caballero de Napoleon III con una bellísima americana, la señorita Norma Christmas, cuya familia es de ilustre abolengo irlandés; pero estos y otros no serán, de seguro, tan comentados en los círculos parisienses como el que acaba de celebrarse entre la hija de M. Gladstone, el actual presidente del Consejo de ministros de Inglaterra, con el reverendo Drew, cura de Hawarden, residencia de dicho personaje. Y los comentarios que aquí se hacen acerca de dicho matrimonio no consisten tanto en que uno de los contrayentes sea sacerdote, pues ya es sabido que la religión anglicana autoriza el casamiento de sus pastores, cuanto porque en los regalos ofrecidos á la novia se ha manifestado el espíritu eminentemente práctico de los ingleses.

Y en efecto, entre los 200 y pico de regalos expuestos, hab'a cuatro billetes de Banco de 100 libras esterlinas y 2 de 50, es decir, un obsequio de 50,000 reales en papel moneda hecho á una desposada. Figuraban además un botiquín de medicamentos homeopáticos, una máquina para pesar, quince bandejas para té, diez tinteros y un número igual de resmillas de papel para cartas.

No puede negarse que nuestros vecinos de ultra-Mancha están en lo cierto considerando las cosas bajo su aspecto utilitario; pero dudo que esta consideración pudiera satisfacer á nuestras jóvenes desposadas si en su ajuar de bodas encontrasen, en vez de los delicados presentes que aquí es costumbre ofrecer, tan prosaicos y vulgares objetos. ¡Serian de oír las chistosas ocurrencias de una novia parisiense que tuviera que enseñar á sus parisienses amigos un obsequio consistente en un botiquín ó en un tintero! ¡Qué de retruécanos, qué de epigramáticas frases lloverían sobre



19.—Vestido Alicia para señorita



se creía verdaderamente retrotraído á los tiempos en que pasaba su acción. La animadísima escena de la feria en la farsa de *Maitre Pathelin*, así como el *Cid* de Corneille, reproducido tal como se representó por primera vez en el teatro de Marais, con su multitud de señores que se introducían en el escenario, y con los magníficos tapices del guarda-muebles de la Corona que lo adornaban, han obtenido estrepitosos aplausos.

En resumen, los 2,000 favorecidos que figuraban entre los espectadores conservarán grato recuerdo de esta fiesta maravillosa, en la que el arte ha ofrecido todos sus recursos en beneficio de la caridad.

Y que ésta no tiene por qué quejarse del auxilio de aquél, lo demuestra el que habiendo ascendido los ingresos á 90,000 francos y los gastos á 40,000, ha quedado la crecida suma de 50,000 francos para repartir entre los necesitados.

Si la beneficencia hace milagros en nuestra capital cosmopolita, no los hace menos el espíritu de empresa y la iniciativa particular.

Prueba de ello es la transformación, á costa de grandes esfuerzos y dispendios verificada por M. Oller, del antiguo Panorama de la calle de San Honorato, en un elegante circo. Prescindiendo de los innumerables dorados y pinturas y de las disposiciones del local que rompen enteramente con la rutina, y de que éste estará iluminado por grandes focos eléctricos que lo inundarán de radiante claridad, llama desde luego la atención el que todo el edificio descansa sobre traviesas ó vigas de hierro, verdadero palacio suspendido, y lo que es más, de fondo movable. El arquitecto lo ha combinado todo de modo que en un abrir y cerrar de ojos hace desaparecer la pista, desembarazándola de la alfombra que sustituye en ella á la arena de costumbre, alfombra que pesa 2,000 kilogramos y que en menos de tres minutos puede ser enrollada como un cigarro y sacada sin esfuerzo. Después el agua subirá, y la parte náutica de la representación pondrá fin á los ejercicios.

Las funciones ecuestres y náuticas se darán del 1.º al 15 de junio. Después el circo se transformará en piscina de natación, á cuyo efecto al rededor de los corredores hay dispuestos cuartitos que hoy no se ven, pero que en la temporada de verano se abrirán y servirán para los bañistas.



20.—Traje de reunión para señorita

Difícil será saber el número de indigestiones. En este certamen se han concedido dos medallas de honor á dos cocineros, y otras dos á otros tantos pasteleros.

Los bailes de trajes son la gran preocupación de estos días, y en mi concepto, para las señoras son todavía más entretenidos los preparativos que el baile mismo; en casi todas las casas se celebran interminables conciliábulos, y todo se vuelve secretitos y cuchicheos al oído, porque lo más agradable, después de los triunfos de la coquetería, son las sorpresas causadas á las amigas.

Las familias para las que un baile de trajes no es un caso excepcional, sino una distracción reiterada, hacen figurar en su presupuesto los gastos ocasionados por estas diversiones, y naturalmente, se procura economizar lo posible. Para ello, se reconoce y registra cuidadosamente el guardarropa, y siempre se encuentran encajes, telas de seda desechadas por no poder servir para un traje ordinario y que se aprovechan perfectamente para un disfraz. Las cuentas, los abalorios, el menor bordado tienen entonces su valor, pues si no pueden aplicarse al traje de una persona mayor, se utilizarán para el de una niña. ¡Se necesita tan poca cosa para arreglar un corpiño Luis XV ó una falda de aldeana!

Estos trajes, así como los de lechera ó jardinera, no dan mucho trabajo. El de marquesa, cuyo traje llevamos casi siempre en los bailes, excepto los paniers ó ahuecadores y los polvos, tampoco es difícil de improvisar. El de maja española, que tanta boga adquiere hoy, es asimismo fácil para las señoritas que quieren utilizar los encajes negros con que cuentan, y á mayor abundamiento dada la moda actual de las chaquetas llamadas Figaros ó toreras.

El disfraz de noche estrellada, que se puede hacer azulado ó negro, salpicado de estrellas de plata, se presta á admitir algunos de sus accesorios de un traje de baile usado.

Pero en cuanto á los disfraces históricos ó los trajes nacionales, es indispensable consultar grabados, porque en estos casos la exactitud es el mérito principal del disfraz. Teniendo á la vista este gula, fácil será conocer el número y clase de las prendas que se necesitan, y aun aprovechar algunas de las que ya se tienen.

Para realizar todo esto, M. Oller ha tenido que abrir pozos de alimentación hasta ochenta metros de profundidad, que sacar diez mil carretadas de tierra y escombros, y que invertir diez y nueve meses en trabajos incesantes.

Ahora, sólo falta que el público recompense tanto esfuerzo y buena voluntad con su constante asistencia.

#### Noticias parisienses sueltas.

Hasta el presente los individuos de la nobleza hacían vestir á su servidumbre la librea de sus colores; pero esto sin duda no bastaba. Hoy nuestras más aristocráticas damas han discurrido otro medio de darse á conocer en las personas de sus criados.

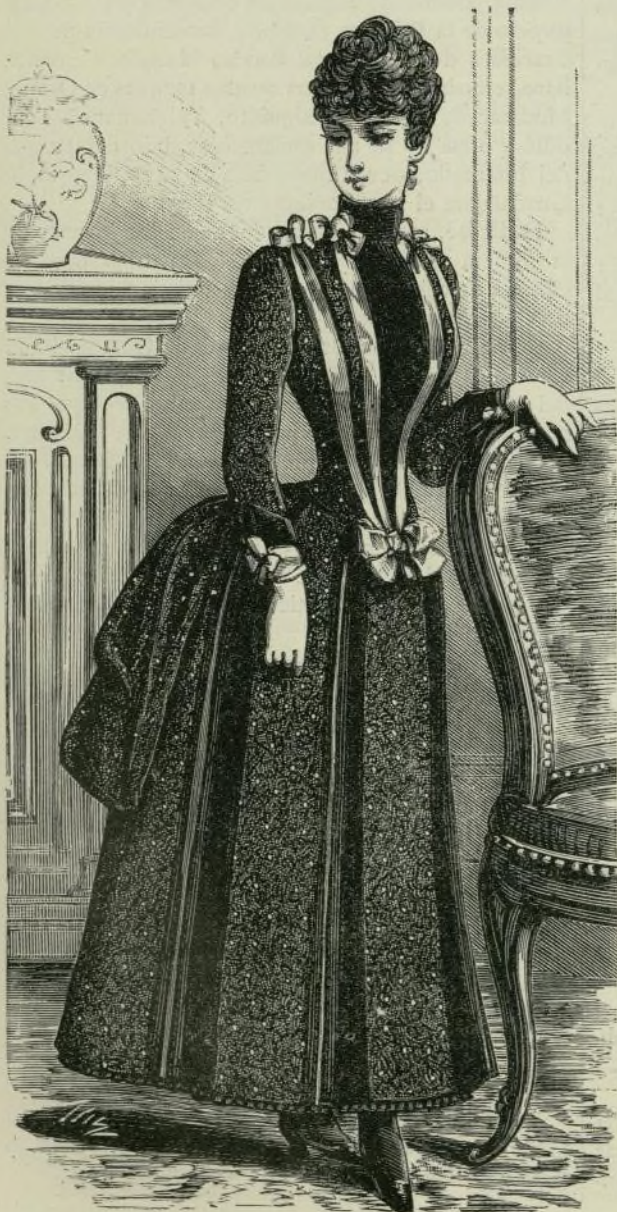
Con este objeto adornan el penacho de sus caballos, y el ojal del levitón de sus cocheros y lacayos con ramitos de flores, cuando aquéllas van á hacer visitas de etiqueta, á asistir á una misa solemne, etc., etc., y en cuantas circunstancias es de rigor la librea de gala. Así es que una princesa demuestra de este modo á todo París que es aficionada á las primuláceas; una duquesa que le gustan las rosas té, y una baronesa que prefiere los claveles.

—Por vez primera, una mujer *médica*, una doctora en medicina, ha sido nombrada para desempeñar un cargo oficial, cargo que ejercerá en la Opera cómica. Este teatro cuenta hoy, entre su personal facultativo, una doctora de servicio. Probablemente habrá querido el ministro de Bellas Artes ofrecer esta garantía al pudor de las señoritas del cuerpo de baile, que no se avendrían á hacer ciertas confidencias en demasía íntimas á los doctores de la casa. La noticia ha causado cierta sorpresa, pues lo natural era esperar que la primera doctora ministerial fuese nombrada para algún colegio oficial de niñas. Pero en nuestra época lo que sucede siempre es lo imprevisto.

—En los Campos Elíseos ha estado abierta dos días una exposición original.

Ha sido la gran revista de los gastrónomos, revista cuyo éxito no podía ponerse en duda, por cuanto se había invitado á todos los pasteleros, confiteros y salchicheros de Francia y del extranjero á presentar las obras maestras del arte culinario ante un jurado compuesto de personas competentes.

El último día, los visitantes estaban facultados para comer un pedazo de todas aquellas maravillas.



21.—Vestido Yelda para señorita



22.—Vestido Suzón para señorita



Esto dicho con respecto á los disfraces, dediquemos algunas líneas á los sombreros.

Los de invierno, propiamente dichos, han terminado ya su evolución, y las fantasías que se están haciendo para entre-tiempo son preludios de las determinadas ya para el verano, de las cuales puedo anticipar algunas noticias.

Las gasas de seda lisas ó bordadas, especialmente en los tonos beige, acompañan á los terciopelos y otras telas gruesas, bordadas ó no, que componen los fondos. Se hacen alas bulbosas, draperías ó lazos mezclados con cintas de piquillos.

Los fondos de terciopelo acompañan también á las alas de paja calada, verdaderos encajes de paja con dibujos de guipur, al través de los cuales se ve el forro de colores bajos. Hay encajes de paja menudamente elaborados en colores mordoré, blanco y beige de todos los tonos.

Las rosas de Bengala, y en general todos los colores de rosa, estarán muy de moda, así como las pajas caladas, según he dicho, y los sombreros de paja de Italia para señoritas y niños.

En cuanto á las modas primaverales, pareceme que predominarán la gasa y todos los tejidos ligeros por el estilo, así como los matices claros. Las gasas bordadas son maravillosas de transparencia así como de riqueza.

Vamos á vivir en pleno reinado de la fantasía; rivalizaremos en ligereza con las mariposas.

\*\*\*

Los pocos estrenos que ha habido esta quincena en nuestros teatros no merecen particular mención; algunas obras no han hecho más que pasar y otras han tenido un éxito desgraciado.

Aparte de esto, los conciertos de la Patti en el teatro Edén han absorbido la atención y el dinero de los aficionados, aun cuando la diva ha sido tan sobria en hacer gala de su maestría en el canto, que sólo con tres piezas, y algunas no de gran extensión, ha querido regalar los oídos de sus admiradores en las dos funciones dadas hasta hoy.

La cavatina de *Traviata*, la de *Linda* y el *Ave María* de Gounod han constituido su programa en el primer concierto; la cavatina de *Semiramis*, el *Eco* de Eckert y la *Serenata* de Schubert han formado el del segundo. Es inútil decir que la eminente artista se ha mostrado en todas estas piezas á la altura de su inmensa reputación, y que conserva en toda su plenitud su voz privilegiada, su ejecución maravillosa y su gracia de siempre. A pesar de su ya larga carrera, apenas si se observa en ella fatiga alguna al emitir los raudales de afinadísimas notas que brotan de su garganta, y el más atento observador únicamente podría notar alguna mayor frecuencia en la respiración, en las frases largas y lentas. Como era de esperar, el éxito ha sido en extremo lisonjero, los aplausos calurosísimos y las llamadas á la escena interminables.

Por lo demás, la Patti sirve hoy de asunto á todas las conversaciones, ponderándose sobre todo sus riquezas. Cuéntase que desde que la ha contratado el empresario Schurman para sus excursiones artísticas ha ganado más de un millón de francos, la mayor parte de los cuales ha servido para aumentar el fausto y suntuosidad de su regia posesión de Craigh-y-Nos. Uno de los detalles que se dan de sus gastos, es que abona á su secretario particular un sueldo mensual de 3,500 francos.

Otra parte, y no pequeña, de sus ganancias se invierte en trajes. A la Patti le gusta vestir muy bien, pero no para la sociedad, pues vive muy retirada, sino para sí misma. Por la tarde, cuando come con Nicolini ó bien con su empresario Schurman, el vestido descotado es de rigor, y sus dos comensales visten frac y corbata blanca, ostentando en su pecho todas las condecoraciones que poseen. Después de la comida se juega al billar, con igual aparato y en el mismo tapete verde que acompaña á la diva á todas partes. Sólo se juega á carambolas.

La Patti tiene dos modistas titulares, dos hadas que en quince días han enriquecido su guardarropa con cuarenta trajes. Para que no se tengan envidia, ha convenido en que la primera función se pondrá un vestido hecho por una de ellas, la segunda otro vestido hecho por la otra, y la tercera las dejaría contentas, cambiando de vestido á cada pieza que cantara.

La Patti no ensaya. Un empleado del teatro acude diariamente á recibir sus órdenes, y generalmente las da Nicolini en su nombre.

ANARDA

## ECOS DE MADRID

Preludios carnavalescos. — La Candelaria. — La Virgen de la Paloma. — La tradición y el arte. — Recuerdo triste. — Regalos de boda. — En casa de la Marquesa de Villa-Mantilla. — Doblemos la hoja. — Muerte del Duque de Pastrana. — Reliquias. — ¿Y de teatros? — Traslado de una Exposición permanente. — El sucesor de la ruleta y del *baccarat*. — Noticia de sensación entre el bello sexo.

Madrid se anima.

Ya no es todo silencio y soledad; ya los carteles de los teatros abren con pomposos anuncios una serie interminable de bailes de máscara; ya á las altas horas de la noche cruzan las calles bulliciosas comparsas de *pierrots* y *pierrottes* (es el disfraz más socorrido, más cómodo y más barato) que se dirigen alegremente á los templos de Terpsícore, algunas después de salir de los de Baco, donde el amor ríe y

retoza al compás de una polka íntima ó de un rigodón acancanado.

Madrid se pone la careta.

Mejor dicho, se la quita.

Es que el Carnaval no está lejos.

\*\*\*

El día de la Candelaria no se pasó del todo mal en algunos salones aristocráticos, cuyas dueñas, Candelas y Puras, eran otros años hermosísimas hadas que ofrecían á sus amigos suntuosas fiestas en mansiones propias de las *Mil y una noches*. Este año ha habido mucha conversación, y sobre todo, mucho tresillo; pero nada de baile.

La fiesta de la Virgen de las Candelas, tan popular entre nosotros, tiene cierta poesía encantadora: es el símbolo del amor maternal. La celestial Nazarena, agradecida á los favores del Altísimo que la ha hecho madre de Jesús, presenta su hijo en el templo para ofrecerlo al Sér Supremo como en holocausto de amor, y para implorar sobre El las bendiciones del Señor de todo lo creado.

No hay una madre católica que no imite ese acto de humildad de la Virgen Madre. Parece que la mujer se idealiza y se sublima presentándose ante el ara sagrada con el fruto de sus amores en los brazos.

En casi todas partes hay un santuario predilecto de María, á donde van las madres á cumplir ese acto de piedad. En Madrid, la capilla de la Virgen de la Paloma ha visto pasar sus umbrales desde las Reinas de España y las damas de la grandeza hasta la picaresca chula de la calle de Toledo y la más pobre de las lavanderas del Manzanares.

Monedas de oro, y rizados cirios con cintas y lazos vistosos adornados, entran diariamente á puñados en aquel pobre rincón de tierra bendita que los hijos de los barrios bajos aman como á un pedazo de su propia cuna.

La tradición de la Purificación de la Virgen ha dado asunto al arte para alguna de sus más bellas creaciones.

El Museo del Louvre de París posee un hermoso cuadro de Guido, que representa á la Madre de Jesús arrodillada ante el ara, ofreciendo al Señor su divino Hijo y el par de tórtolas simbólicas que la ley mosaica prescribía.

En casi todas nuestras grandiosas catedrales góticas, se ven cuadros semejantes, que datan de siglos.

Para la actual generación española, esta fiesta tiene recuerdos históricos indelebiles; en igual día de 1852 el cura Merino intentó asesinar á S. M. la reina doña Isabel II, clavándole un puñal en el acto de salir la augusta señora de ofrecer á Dios su hija la actual infanta D.<sup>a</sup> Isabel.

\*\*\*

Como la boda de la infanta D.<sup>a</sup> Eulalia se aproxima, háblase mucho de los regalos que los augustos novios reciben.

Uno de los más notables es el dedicado por la Condesa de París á la graciosa hermana de nuestro difunto soberano.

Consiste en un magnífico devocionario, cuyas tapas son de finísimo marfil, y llevan en el centro las armas de España, esmaltadas en oro, lo mismo que los broches. El canto es cincelado, y cada página va encerrada en una especie de primoroso marco de viñetas al cromo, tan caprichosas como lindas, que contribuyen á hacer de este bellísimo libro un objeto de arte de gran valor.

También el futuro esposo de S. A., el infante don Antonio, reunirá valiosos regalos, entre los cuales figurará un rico bastón de marfil, recuerdo de los Marqueses de la Corte.

\*\*\*

La primera reunión *formal* de este invierno.

La ha dado la Marquesa de Villa-Mantilla en obsequio de su hermana Felisa, que ha venido por algún tiempo á esta corte.

El precioso entresuelo de la plaza de Colón podría servir á un novelista moderno para hacer una de esas descripciones á lo Dickens, en las que lo real se confunde con lo poético en tonos brillantes.

Todo allí respira elegancia, refinamiento y buen

gusto; todo está impregnado de *modernismo*, por decirlo así.

Hay además algo especial y característico que recuerda los patios arabescos y los verjeles americanos.

En el gran salón dejan caer con dulce abandono sus verdes abanicos de hojas, las lactanias y las palmeras, que arrancan de magníficos tiboires guarnecidos de primorosas telas orientales, como rindiendo homenaje á las bellezas que bajo su aéreo follaje cruzan ó conversan formando animados círculos.

Y sobre las mesas de *peluche*, admíranse las magníficas lámparas con pantallas japonesas que recogen la luz, ó con bombas de color de rubí, que la amortiguan en tonos melancólicos.

Aquellas estancias hacen el efecto de un estudio de alguno de esos grandes pintores, donde se agrupan y se confunden en artística confusión no estudiada tapices y armaduras, plantas tropicales y magnificencias arqueológicas, objetos de arte y vivientes estatuas de clásicos perfiles.

Por el duelo que toda nuestra sociedad lleva aún, la Marquesa de Villa-Mantilla había hecho retirar el piano. Aquello fué, pues, una verdadera recepción, con sus paréntesis de tresillo y de *besigue*.

Entre las que formaban aquel corro de bellezas recordamos á la Duquesa de Sessa; Marquesas de Aguilar, de Campóo, Estella, Folleville, Laguna, Santa Marta, Ulagares y Bueno; Condesas de Muguiro, Peñalver, Puñonrostro, San Rafael, Villalva, Pinohermoso, Tejada de Valdosa, etc., etc., etc.

La dueña de la casa lucía un precioso traje blanco con encajes, y en el pecho un grupo de rojos claveles.

\*\*\*

Uno de los más dignos y castizos representantes de la antigua nobleza española ha fallecido hace pocos días en Pau, á la avanzada edad de ochenta años.

La mitad de las familias aristocráticas de España están de luto por la muerte del Duque de Pastrana.

Don Manuel de Toledo Lesparre, Salm-Salm, Silva, Pimentel, Hurtado de Mendoza, etc., etc., décimo Duque de Pastrana, Marqués de Cenete, Conde de Villada, grande de España de primera clase, sucesor directo de la Princesa de Eboli, descendiente de San Francisco de Borja y del famoso Marqués de Santillana, emparentado con las ilustres familias de Osuna, Medinaceli, Uceda, Javalquinto, Valmediano, Tendilla y otras no menos esclarecidas, hijo del Duque del Infantado, —cuya título dato de 1475,— nació en Guadalajara el 28 de octubre de 1805.

Dedicóse, según era costumbre en los jóvenes de la primera nobleza, á la carrera de las armas; perteneció á la de caballería y sirvió en el distinguido cuerpo de Guardias de Corps.

Como casi todos los oficiales de la Guardia Real, fué, después de muerto Fernando VII, á las filas del Pretendiente D. Carlos, y en ellas llegó por sus acciones de guerra á conquistar el grado de brigadier.

Al realizarse el convenio de Vergara, el ilustre militar se adhirió á él, y ya no volvió nunca á figurar en política.

El único cargo público que ha ejercido, y de muy buen grado, ha sido el de concejal, porque en él podía prestar servicios prácticos á sus conciudadanos y á la población.

Le correspondía ser Senador por derecho propio, pero nunca quiso usar de éste derecho.

Era persona muy instruída, estudiosa y culta. De su amor á las letras da testimonio la excelente biblioteca que ha dejado: de su amor á las artes, una magnífica galería de pinturas, gala de su palacio de la calle de Leganitos, donde había reunido quinientos cuadros de gran valía, entre los cuales descollaban originales de Murillo, Ribera, Rubens, Van-Dyck, Teniers y otros grandes maestros.

A las cualidades intelectuales apuntadas, unía el Duque de Pastrana prendas morales de gran valer. Su caridad era inagotable. Las cuantiosas limosnas que distribuía, y las importantes donaciones que hizo para crear establecimientos de primera enseñanza, le valieron el glorioso dictado de *padre de los pobres*.

Vivía con el decoro que su jerarquía reclamaba en la suntuosa mansión indicada, pero era llano en su trato y sencillo en sus gustos y costumbres.

Su fortuna era fabulosa.

Poseía castillos, palacios, quintas y casas en Pas-



trana y Argecilla (Guadalajara), Alberique (Valencia), Barcience (Toledo), Tavera (Zamora), Guadix (Granada), Chamartín, Manzanares y Serracines (Madrid) y Pau (Francia) en cuyo *Chateau Henri IV*, ha fallecido.

Una de las citadas posesiones, la de Chamartín, la destinó, hace ya tiempo, como es sabido, á colegio para niños. Allí, bajo la dirección de los padres jesuitas había estudiado el noble Duque la primera enseñanza y el bachillerato.

La muerte debiera hacer una excepción en favor de hombres como el Duque de Pastrana.

\* \*

Ya están reunidas en Palacio las reliquias que se colocan bajo dosel en la Capilla cuando las Reinas de España llegan al sexto mes de su embarazo.

Estas reliquias son, si hemos de creer al cronista de *El Resumen*, el sagrado cingulo de María, que se custodia en Tortosa; el báculo de Santa Teresa, que se guarda en Avila; una rosa de Jericó, y otras varias reliquias que, según la tradición, son de gran efecto en el supremo trance por que las mujeres pasan al llegar á ser madres.

En España se estableció esa piadosa costumbre en tiempo de Felipe IV: Felipe V conservó la tradición, ordenando las rogativas siempre que estaba en estado interesante su esposa Isabel de Farnesio, que fué en verdad muy fecunda.

Las reliquias fueron también muy eficaces en tiempo de D.<sup>a</sup> María Luisa, que dió á luz con gran felicidad á Fernando VII y al infante D. Carlos; pero no lo fueron tanto para las esposas del primero, una de las cuales murió de parto.

\* \*

¿Y de teatros?

.....  
.....  
.....  
Es todo lo que se nos ocurre.

\* \*

El infatigable Sr. Bosch, el conocido corredor en cuadros antiguos y modernos, ha trasladado sus colecciones artísticas desde la Carrera de San Jerónimo á la calle de la Almudena, número 3.

Desde que se construyó la hermosa casa que hace esquina á la calle de Sevilla, los salones de Bosch se quedaron sin luz, y el corredor injerto en artista se encontró que los aficionados no veían sus Pradillas, Villegas, Madrazos, Ramos y Riveras.

Desde aquel día se puso á buscar nueva casa para la Exposición.

Pero ¿dónde encontrar salones con capacidad y luz bastantes para que lucieran sus tapices de Flandes y de los Gobelinos, y sus tallas arrancadas de antiguos retablos, y sus cuadros de Alonso Cano, de Murillo y de Van-Dyck?

Esta idea le persiguió como una pesadilla durante mucho tiempo.

Por fin el activo catalán creyó resuelto el problema al atisbar, en una calle que tenía por perspectiva todo el campo del Moro, papeles en una casa vieja.

Esta casa no es desconocida para la sociedad elegante de Madrid. Allí vivió el Baron de Weisweiler, cuando representaba á la dinastía de los Rotschild, y allí dió fiestas suntuosas. Tiene salones inmensos y bien decorados, balcones altísimos, luz directa y hermosa, en una palabra, todo lo que necesitaba Bosch.

El traslado no fué cosa fácil. Hubo cuadro que lo llevó nuestro marchante debajo de la capa, como si fuera un recién nacido. Hubo mozo torpe para el que Bosch hubiera pedido de buena gana prisión correccional por haberle arañado un Murillo.

Al fin, después de muchos tropiezos y de no pocos sustos, vió colgados todos sus cuadros, extendidos los tapices, y colocados en orden los muebles antiguos, y pudo dirigir á sus amigos y parroquianos una circular que decía:

*Pedro Bosch ofrece á V. su nueva casa, situada en la calle de la Almudena, n.º 3, y le invita para que visite su Exposición permanente.*

De los cuadros notables que figuran en esta Exposición ya hablaremos otro día.

\* \*

Así como el *baccarrat* destronó á la *ruleta*, el *poker* destronará sin duda al *baccarrat*.

¿Y qué es el *poker*? preguntarán nuestras lectoras.

Es el juego de cartas más de moda; el que se juega en los *clubs* de Londres y Nueva York; el que empieza á jugarse en París, y por consiguiente, el que se jugará dentro de poco en el *Casino*, en la *Peña*, y en el *Veloz*.

El *poker* procede de la patria de Miss Leona, es decir, de los Estados-Unidos, y goza allá de gran fama... Es una mezcla de juego de inteligencia y de juego de azar.

Pueden tomar parte en él cuatro, seis ú ocho jugadores, pero no más.

Antes de dar las cartas se pone en el plato el tanto á que se juegue el *poker*; por ejemplo, un duro: tantos jugadores, tantos duros.

El que recibe cartas malas, esto es, el que no puede hacer matrimonios, como en el bezigue, ni *brelan*, ni *carré*, ó sea juego de reyes ó de ases, *pasa* y deja su duro en el plato.

De este modo queda el juego reducido á dos ó tres puntos, los cuales doblan, triplican ó centuplican la puesta del plato, según la confianza que tengan en su encarte.

Pero puede suceder que uno de los jugadores engañe á los otros diciendo: *juego diez duros*, y que crean estos otros jugadores que el que habla tiene los ases: en este caso, para no perder, se rinden, y el jugador atrevido, que no tenía sino muy malas cartas, recoge todo lo que hay en el plato por su audacia.

De suerte que la nota característica del *poker* consiste en poder ganar sin tener triunfo alguno en la mano, y se requiere mucha serenidad para no dejarse sorprender por el contrario.

Como se ve, este juego tiene alguna analogía con el *golfo* y con el *burro*.

\* \*

Hé aquí una noticia que ha producido gran sensación entre el bello sexo.

Un periódico de París, de mucha circulación, acaba de convertirse en órgano de la moda masculina, y dedica una sección especial á reseñar el traje que los hombres deben vestir á tales ó cuales horas, para presentarse en estos ó los otros sitios; prescribe de qué clase y forma han de ser las botas ó los zapatos; cómo ha de llevarse la corbata; de qué color deben ser los guantes; indica si es más elegante el pantalón ancho ó el estrecho, el corto ó el largo; qué telas son las favoritas; qué botones privan; qué clase de forros corresponden á tal prenda, etc., etc.

Y todo esto ilustrado con profusión de *monos*.

Y acompañado de sus correspondientes patrones.

¡Cualquiera hable ahora de la frivolidad de las mujeres!

SIEBEL.

## LA PÁGINA 115

NOVELA

(Continuación)

Hasta esa dichosa página todo marcha á las mil maravillas, pero desde la página 116 se pierde el sentido de la Memoria; todo lo veo confuso, inexplorable, en una palabra, que no lo entiendo.... ¡Dichado de mí, que he llegado al templo de la gloria y no puedo penetrar en él por una maldita página extraviada!... ¿Ni cómo le digo ahora á mi mujer que no puedo dar cuenta de *mi* invento porque yo mismo no lo entiendo?...

Pues, señor, vuelta á empezar. Desde el día de la decepción terrible, todo se le volvió á González recorrer las prenderías y baratillos de libros en busca de manuscritos ó impresos concernientes al empleo del vapor, á la calefacción de las locomotoras y á la tracción de los trenes. Trabajaba, leía, meditaba de continuo, abrasado por la calentura, dominado por el despecho, de día, de noche, invisible para sus ami-

gos, hasta para su misma esposa. Esta, que no conocía la causa de trabajo tan incesante, lo calificaba de sacrificio hecho en aras de una idea sublime, colosal, y se desvelaba á su vez, prodigando á su marido los cuidados debidos á los obreros del pensamiento.

En uno de esos días en que el inventor de mentirijillas se desesperaba para completar la obra del inventor de verdad, llegó á la casa paterna el joven Guillermo González, procedente de Brest, después de su primer viaje trasatlántico.

Los marinos jóvenes, privados durante mucho tiempo de las caricias de sus padres y de la vista de los objetos de su mayor afecto, absorben la alegría de la familia, como la tierra seca absorbe el rocío de la mañana: su avidez de tiernas expansiones les hace singularmente expansivos á su vez; de tal suerte, que á medida que avanzan hacia el hogar paterno, reviven en ellos los recuerdos del pasado y estimulan los sentimientos de su gratitud.

La señora de González fué la primera en recibir los besos de su hijo, el cual, en la expansión de su cariño, la decía, ni más ni menos que si ella fuera la recién llegada:

—¡Héte aquí por fin!... ¡Cuánto, cuánto tiempo te he esperado!...

Y al contemplar las huellas que la ausencia del hijo único había impreso en el semblante de Lorenza, Guillermo contemplaba á su madre con inefable ternura; al paso que aquélla no se saciaba de admirar la varonil belleza del marino, cuya franqueza y leal corazón se echaban de ver en la animación de su semblante, la limpidez de su mirada y la sonoridad de su palabra.

Cuando se hubo verificado este primer desahogo, la dichosa madre tomó de la mano á Guillermo y le dijo:

—¡Cuán grata sorpresa la que va á experimentar tu padre!...

—Corro á abrazarle...—contestó el joven.

—Mejor será que yo le prevenga tu llegada: una emoción tan fuerte pudiera costarle cara.

—Pues qué, ¿se halla quizás enfermo?...

—No por cierto, y á Dios gracias; pero tu padre trabaja asiduamente y acaso fuera peligroso distraerle bruscamente de sus cálculos. Muchas veces me lo ha advertido él mismo: un momento de distracción puede retrasar en diez años la resolución del gran problema.

Guillermo contempló á su madre con la más tierna mirada de compasión, y besándola respetuosamente, la dijo:

—Es V. la más santa de las mujeres.

Por las cartas recibidas de su familia y por las de sus amigos que se frecuentaban con aquélla, había podido juzgar el joven marino acerca del valor real de los trabajos de su padre y comprender cuán digno de respeto era el equivocado concepto en que le tenía su ilusionada esposa.

La excelente Lorenza se valió de tantos y tan bien entendidos rodeos para anunciar la llegada de Guillermo á González, que éste no hubo de experimentar otra emoción que la de la más sincera alegría.

La familia verificó su primera reunión, propiamente dicha, á la hora del almuerzo: González consagró á su hijo la mañana y tarde por completo, y únicamente se restituyó por la noche á su gabinete de estudio, después de haber pasado una porción de horas, harto rápidas, hablando todos y de todo, unas veces riendo á placer, otras veces de placer llorando. Armando dió cuenta de su viaje en el estilo pintoresco de los marinos y su padre habló con gravedad suma de la Memoria con que iba á enriquecer los anales de la industria. Lorenza, oyendo á su esposo y á su hijo, no podía darse cuenta de cuál de los dos le parecía más digno de admiración.

—¡Tú serás almirante!...—decía á Guillermo.

—¡Tú serás académico!...—decía á González.

A pesar de lo cual y del inefable contento que sentía el marino, ni por un momento se sintió inclinado á creer en el genio de su padre, á quien quería entrañablemente como tal, sin necesidad de agraciarse con presuntos timbres de gloria. Y por lo que hacía á su madre, encontraba tan natural y tierna la confianza ciega de que se hallaba poseída, que hubiera conceptuado acción infame prorrumpir en una sola palabra que hubiese debilitado siquiera sus ilusiones. En la creencia de que las aspiraciones de su padre



no tenían más fundamento que sus propios y no muy fuertes recursos intelectuales; cuanto más pueriles encontraba los de González, más pura, más santa, le parecía la inocente admiración de Lorenza. No hay que decir, por lo tanto, si procuró ocultar de la manera más prudente cuáles eran sus verdaderas impresiones en este punto.

A despecho del cariño que profesaba á su hijo, ó quizás por efecto de ese cariño mismo, González se entregó con redoblado ardor á sus habituales trabajos. Guillermo había hecho presente á sus padres que su permanencia en la corte podría ser muy breve, estando, como estaba, pendiente de una orden de nuevo embarque; y González se había empeñado en suplir, por un esfuerzo de lo que él creía su genio, y antes de que su hijo le abandonara, aquella malhadada página 115 que faltaba en el manuscrito.

Corría á la sazón el mes de julio, uno de los tres del infierno de Madrid, según frase vulgar; un sol propio de los trópicos producía fuertes congestiones, y si en todo tiempo es peligroso violentar la imaginación obligándola á un trabajo excesivo, mucho más debía serlo esa violencia para González en el rigor de una estación propia para el descanso, que exige el cuerpo hasta imperiosamente algunas veces. El padre de Guillermo era de carne y hueso como los demás hombres; se sentía fatigado, se sentía hasta falto de salud; pero no quería declararse vencido.

(Se continuará.)

#### ADELINA PATTI

La célebre artista, cuyo retrato, copiado de una fotografía de reciente fecha, insertamos en esta página, nació en Madrid el día 10 de febrero de 1843, habiendo sido bautizada en la parroquia de San Luis de la corte: acaba, por consiguiente, de cumplir cuarenta y tres años. Poco después del nacimiento de Adelina, sus padres, dedicados asimismo á la música, hubieron de salir de España para trasladarse á los Estados Unidos, donde su escasez de recursos les obligó á utilizar las precoces disposiciones que para el canto presentaba su hija, la cual, á la tierna edad de seis años y medio, empezó á cantar en una serie de conciertos, sin más rudimentos en el arte musical que los que había podido adquirir en la audición de algunas óperas, ni otro guía y maestro que el genio artístico y la asombrosa aptitud de que ya en tan tempranos años estaba dotada.

El éxito, los aplausos y la celebridad que alcanzó en estos primeros ensayos, movieron al empresario Strakosh á cuidarse de la educación musical de Adelina, siendo tal la facilidad de ésta para el estudio del divino arte, que hizo en él rapidísimos progresos, y cuando apenas contaba diez y seis años se presentó por primera vez en un teatro de Nueva York á cantar *Lucia*,



ADELINA PATTI  
retrato copiado de una fotografía

causando la admiración del público y obteniendo unánimes y entusiastas aplausos.

De entonces data la interminable serie de triunfos alcanzados por la Patti; entonces empezó á conquistar los laureles que con inmensa profusión han sembrado su brillante carrera, laureles aun no marchitos, y á los que podría agregar otros muchos en no menos abundosa copia, si, según parece, no hubiera resuelto abandonar la escena dentro de un plazo breve.

El público de Barcelona tendrá ocasión de admirar y aplaudir próximamente á la renombrada cantatriz, y confirmar con su ilustrada opinión la fama por ella alcanzada.

Mientras tanto sirvan estos ligeros datos, y los que se incluyen al final de la *Revista de París* de este mismo número, para tener alguna noticia anticipada de la artista que, después de treinta y seis años de exhibirse al público, se presenta ante el barcelonés para que con su fallo venga á coronar su inmensa reputación.

#### PENSAMIENTOS

No te desesperes porque seas víctima de la injusticia. Peor que ser víctima de la injusticia, es cometerla. — *Demócrates*.

No hagas cosa de que tu enemigo no pueda enterarse. — *Séneca*.

El hombre debe considerar que el leer es un elemento que ayuda á pensar. — *Gibbon*.

La pereza es la bestialidad del cuerpo, así como la bestialidad es la pereza de la inteligencia. — *Seume*.

Nos habituamos á nuestros defectos como nos habituamos á los perfumes de que nos rodeamos: pasan desapercibidos por

nosotros; pero no pasan desapercibidos de los demás. — *Madama de Lambert*.

La verdadera felicidad consiste en amar lo que es nuestro deber y buscar en el cumplimiento de este deber la dicha tan anhelada. — *Madama de Motteville*.

Cuando tengáis que comparar el peso de un servicio y de una injuria, aumentádselo al primero y disminúdselo á la segunda. Es la manera de quedar en el verdadero fiel de la balanza. — *Séneca*.

Frecuentemente regañamos á los desgraciados para ahorrarnos el trabajo de compadecerlos. — *Vauvenargue*.

La verdad es como el corcho; por mucho que se empeñen en sumergirlo, siempre vuelve á la superficie. — *Guillermo Temple*.

La manera de evitar decepciones y disgustos es bien sencilla: en lugar de tener presente lo que otros nos deben, acordarse tan sólo de aquello que debemos á los demás. — *Madama Guizot*.

#### RECETA UTIL PARA EXTIRPAR LOS CALLOS

Con este objeto se disuelve un gramo de ácido salicíco y otro de resina amarilla común en seis gramos de éter sulfúrico. Por mañana y tarde, y por espacio de algunos días, se extenderá una capa de éste linimento sobre los callos, durezas y ojos de gallo.

#### PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL NÚMERO 55

##### ESTRELLA

P  
A  
H  
P A R E D E S  
H E C A T E  
D A B A N  
E T A P A S  
S E N A D O R  
S O  
R

Semblanza histórica. — Dido.

##### CHARADA

«Si Dios te otorgó, cual dices  
Para burlarte de mí,  
Una dos inteligencia,  
Díome genio varonil.  
Y ninguno me tres cuatro  
Pues no soy un zarramplín;  
Más punzante que tres dos,  
Causó tres y una sutil  
Con mi sátira al que quiera  
A mis expensas reír;  
Y estoy dispuesto á emplearla  
Sin dos cuatro contra tí,  
Como no pongas mi todo  
A tu burla baladí.»  
Así escribía á una niña  
Bella como un serafín,  
Cierta pollo que no pudo  
Sus calabazas sufrir.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria  
BARCELONA. — IMP. DE MONTANER Y SIMÓN.